

SE SUSCRIBE

en la administración,
calle de los Caños, núm. 4
cuarto principal,
izquierda.

Saldrá, lo ménos,
cuatro veces al mes.

Número suelto:
cuatro cuartos



SUSCRICION.

Empieza desde 1.º del
mes en que se haga.
Importe adelantado.

MADRID.
Un trimestre, 6 rs.

PROVINCIAS.
Un trimestre, 8 rs.

ESTRANGERO Y ULTRA-
MAR.
Tres meses, 12 rs.



LAS ANIMAS

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO Y ALGUN TANTO REACCIONARIO.

ADVERTENCIA.

A pesar de lo advertido en nuestro número anterior, todavía re-
mitimos este a provincias a los que no han pagado o formalizado
la suscripción; pero decididamente dejaremos de hacerlo desde el
siguiente.

LA MEMORIA.

Digan lo que quieran sus detractores, la memoria es una gran
potencia, que ocupará siempre un lugar muy elevado entre las po-
tencias de primer orden.

Ni más ni ménos que España desde el zafarrancho de Setiembre.

Compañera del entendimiento y de la voluntad, es la memoria
una de las potencias más influyentes del alma; de esa abstracción
sublime que separa, diferencia y distingue al hombre del bruto,
por mas que hoy esta separación no aparezca del todo clara y evi-
dente.

¡El alma!

¡Esencia pura, impalpable, invisible, que nadie ha logrado ver,
ni aun el espiritual oculista Cervera, á pesar de haberla buscado
con su curioso escalpelo en el cuerpo de varios apreciables difun-
tos!

Suponemos que estos difuntos no serian completamente cadáve-
res; porque si lo eran, tanto daba que el honorable constituyente
hubiera buscado el alma en las interioridades de un banco de her-
rador.

Y sin embargo, es sabido que todo bípedo racional tiene su al-
ma en su almario.

Aconsejamos al Sr. Cervera que introduzca el bisturi en el su-
yo propio. Abralo de par en par, busque el alma en el sitio donde
ordinariamente se coloca el gorro de dormir, ó entre los calceti-
nes, donde la tienen algunos, y si aún así no encuentra el alma,
eso no querrá decir que no exista en los demás almarios; lo que

probará solamente es que el almario del Sr. Cervera está vacío.

¡Vacío! como ha estado el trono de España, hasta que lo ha
llenado desde Paris D. Gavino, gritando á todo gritar «¡viva
Carlos VII!»

Testigos oculares y auriculares de este ¡viva! nos aseguran que
fué lanzado con tan leal y patriótica violencia, que fueron detras
de él los pocos, pero oscuritos, dientes que en la boca del Sr. Te-
jado habia dejado en pié el turrón isabelino.

Y añaden que el día de la exaltación de D. Carlos al trono
de Doña Isabel, lucirá D. Gavino su uniforme de folletista de ca-
sa y boca y estrenará dentadura completa.

Pero ¿adónde nos hemos dejado la memoria?

Porque la memoria se deja, como la dejará la España del no-
visimo Infante D. Francisco.

Ya se comprende que será una mala memoria, y nadie ig-
nora que la memoria mala se corrige con palos de pasas de Málaga.

Encontrando como encontramos clasificadas las almas, por no
sabemos quien, en varios grupos, que no pueden ser disueltos por
las nuevas leyes restrictivas, debemos declarar que la memoria
cambia de esencia y condiciones segun es la clase del alma á que
va unida.

Por ejemplo:

La memoria es averiada con olor de algas marinas, en las almas
de Cain.

Aguzmanada, cruel, aguda, en las almas atravesadas, que tam-
bien se llaman almas negras.

Nula, nula, nula en las almas de cántaro.

Solo es tierna, triste, doliente y limpia en las ánimas benditas, á
cuya clase pertenece hoy la de todos los españoles sin honra, á
mucha honra.

¿Cómo estará de memoria nuestro heroico triunvirato?

Si tuviera alguna buena ó mala de ayer ¿cómo habia de haber-
nos proporcionado hoy este hartazgo, esta apoplejía de libertad?

Su memoria está atrofiada.

Verdad es que el entendimiento no da pruebas de encontrarse
en mejor estado.

Y en cuanto á *voluntad*, ahí está la de los voluntarios.
 Está visto; poca cosa, poca cosa.
 ¡Ay!... ¡la memoria se va! como diría el Sr. Aparisi.
 ¡Ay! ¡la memoria no viene!... como dirían algunos, pensando en el ilustre marqués de la Habana.
 ¿Han visto ustedes por ahí al marqués de la Habana?
 Pues déñle ustedes *memorias*.
 A ver si con ellas logra formar y publicar la que el cándido país está esperando hace *seis meses*.
 Pero no la publicará. ¿Para qué?
 En *sustancia* ¿qué ha de decir en la *memoria*?
 «Yo D. José Gutierrez de la Concha, marqués de la Habana, Grande de España, Capitan General de Ejército, Presidente del Consejo de Ministros, Ministro Universal, todo por Doña Isabel 2.ª, poseedor de toda la confianza de la Reina; con un ejército en Andalucía, otro en Madrid, otro en Cataluña, otro en Aragón, otro en Valencia, *dejé* abandonada á la Reina, *dejé* que cuatro amigos convirtieran la nación en una merienda de negros, y *dejé* que cada cual pensara lo que quisiera sobre tan *parva materia* sin decir á nadie *esta boca es mía*.»
 Pues eso ya lo sabe todo el mundo, y piensa lo que ha debido pensar.
 Y hace muy bien en cerrar la boca; por ventura ¿le queda ya nada que pedir?
 Resueltamente, la *memoria* no hace falta.
 Déjese en paz á D. José; y todo lo más, condénesele á que viva *sin memoria*.
 Pero fundemos en su honor una obra pia, que desde aquí en adelante se llamará «*Memoria del marqués desmemoriado*.»
 Y la *memoria* será perpetua, pero *triste*, porque como fundada por nosotros, tendrá que ser una *memoria de ánimas*. R. I. P. Amen.

¿QUIEN ES ELLA?

Acaba de probar un concienzudo escritor con sólidas razones, que el mejor español es la Reina.
 Estamos completamente de acuerdo en ese punto con el Sr. Lopez Martinez.
 Nuestra opinion es tanto más imparcial cuanto que abrigamos la convicción de que si la Reina no hubiese salido de España, los liberales de Cádiz, Málaga y Jerez no serian hoy *ánimas benditas*.
 Pero no podemos estar conformes con el Sr. Lopez Martinez en que los partidos, y solo los partidos han abierto las profundas heridas que desgarran el seno de la patria.
 ¡Feliz España y dichosa mil veces la Reina si no hubiese conocido otros enemigos que los partidos!
 La causa de los males de la patria no han sido los partidos, sino las partidas.
 Andalucía sin embargo, recuerda, envidiándolos, los famosos tiempos en que los no menos afamados bandoleros Juan Caballero y José Maria recorrian aquellas tranquilas comarcas.
 Los niños de Ecija y los Botijas eran niños de teta, comparados con los modernos niveladores de la propiedad rural.
 Entonces al viajero se le hacia esta poética disyuntiva: *la bolsa ó la vida*.
 Ahora no se le deja escoger al propietario. En el rincón de su casa se le arguye con esta sublime copulativa: *la vida y la bolsa*.
 Lo que prueba que las partidas aquellas eran *ménos* serranas que las partidas de hoy.
 En efecto; aun no era conocida la partida de malhechores políticos conocida con el nombre de *union liberal*.
 Su ilustre gefe, en un arranque de entusiasmo, fijando la vista en las caras patibularias de sus partidarios, dijo que España era un presidio suelto.
 ¿Qué diría hoy al verlos repartirse el botín con los habitantes de las cárceles y los presidios?

Desde que la revolucion abrió las puertas de los establecimientos penales, no comprendemos la limpieza de sangre sin el V.º B.º del Alcaide del Saladero.

¿Quién es ella?

La union liberal.

Dios hizo á la muger de una costilla del hombre.

La union liberal, engendro monstruoso de la política, se formó de la escoria de todos los partidos.

Casada en primeras nupcias con el partido progresista, no llegó á dar á luz la Constitucion del 54, y anuló su matrimonio el 56, apaleando á su inocente marido.

Tan inocente fué, que no se apercibió de las relaciones ilícitas que su amada sostenía en secreto con los partidos conservadores.

Fruto raquitico de su poligamia, *el acta adicional* murió ántes del periodo de la denticion.

Entonces se dió tan buenas mañas, que logró hacer por espacio de cinco años el papel de púdica doncella.

Se arrastró por las antecámaras del palacio de la Reina, besó de rodillas las gradas del trono, llevó el cirio en las procesiones de San Pascual, sostuvo en Africa una guerra contra los moros y consumió diez y siete mil millones, producto de la desamortización, en hacer limosnas, estableciendo por primera vez en grande escala el mercado público de las conciencias.

El objeto patriótico de esta partida ha sido siempre ganar la partida.

La union liberal ha sido un pirata que se ha dedicado mientras fué rica á la trata de blancos. Entre el látigo del capataz de un ingenio de Cuba y la union liberal no existe otra diferencia que la de haberse empleado esta en azotar á los hombres libres.

A pesar de todo, los hombres libres se han casado en setiembre con la viuda del partido progresista.

La union liberal, al contraer segundas nupcias con progresistas y demócratas, ha llevado por dote la honra de España, á falta de la suya, y por capital, los siete pecados del catecismo.

Siguiendo sus antiguas mañas, se ha tragado los principios democráticos, volviendo la espalda á los demócratas y haciendo mil zalamerías en público á los progresistas, en tanto que sostiene *íntimas relaciones con los Alfonsistas*.

Por eso sin duda el General Serrano dice que tiene que dar la cara á tres frentes.

Para hacerlo con toda comodidad, el Duque de la Torre necesitaba tres caras.

No creemos que tenga que buscarlas prestadas; pero en todo caso ahí tiene las de sus amigos Topete é Izquierdo, que son las mas-caras que conocemos.

Volviendo á la union liberal, ó sea á la partida que mandan esos señores, hemos dicho que es una partida de malhechores políticos, formada de la escoria de todos los partidos.

El año de 54 se unió á los progresistas para azotar á los moderados; unida á estos ametralló á los progresistas en el 56; separada de todos, los persiguió á todos y á todos los insultó en seis años de funesta dominacion; ayudada de los progresistas, cruje hoy el látigo del despotismo sobre las espaldas de los republicanos.

Cada partido le es deudor de una paliza y de una afrenta. Ha besado la cara de todos y azotado todas las espaldas. Ha vendido cuanto ha jurado. Ha dejado á España sin camisa y á los españoles en cueros. Es una verdadera partida de malhechores políticos.

El día del gran proceso nacional, el Corregidor nada bobo, de quien nos habla Breton, para averiguar la verdadera causa de los males que afligen y deshonoran á la patria, no tiene necesidad de preguntar ¿quién es ella?

Ella es la prostituta política, la partida de malhechores, la *union liberal*.

CANTARES.

A la orilla de un arroyo
Miraba el agua correr,
Pensando en los voluntarios
Que lo hacen bastante bien.

Dicen que D. Nicolás
Cuando vino de Jerez,
En ser liberal *convino*
Y en tener *chispa* también.

¡Presidente de mi vida!
¡Serranico de mi alma!
Te amo, porque esta es la última
De tus partidas serranas.

No digas que eres Guzman,
Juanico, por tu salud;
Mira que nadie te cree,
Mas que te pongas en cruz.

Pasó ayer Romero Ortiz
Por la puerta de una iglesia,
Y hasta las piedras lloraban
Al mirar á su excelencia.

No te quiero por bonito,
Ni te quiero por leal,
Te quiero, Topete mio,
Por que eres un *pez*.... ¡que ya!

Eres un pobre bolonio,
Zorrilla de mis pesares:
El que te puso *Zorrilla*,
No entendía de animales.

No me vengas con achaques,
Poeta de ultramarinos,
Que ayer eras «Padre Cobos»,
Y hoy eres padre.... de primos.

Ya conozco tus «misterios»,
Juan Pulcro de Lorenzana;
Eres ministro de Estado,
Y tu estado es el de Babia.

Por tu color liberal
España te conocía,
Y al fin, Sagasta, hemos visto
Que tu color es el *lila*.

Si pide tres mil millones,
Para mandar Figuerola,
Dios nos dé ministros tontos....
Y aquí paz y después gloria.

LAOCOONTE.

Cansado de lecturas liberalescas, quise dar algun descanso á mi espíritu con lectura sana.

Y cogí uno de los folletos con más cordura é ilustracion escritos que acababan de publicarse, titulado «*El mejor español*», que bien merece la excelente acogida que ha tenido.

Justamente abrí sus hojas por las siguientes líneas, dignas de esculpirse en mármol.

«*Cuando se recurre á la sublevacion para triunfar, conceden los revolucionarios contra sí tantos derechos á los descontentos como ellos se arrojan contra el poder.*»

Abismado quedé en la meditacion más profunda, no pudiéndome dar cuenta como un apotegma, que tan segura verdad encierra, puede ser desconocida.

Mis reflexiones substituyeron á la lectura; á la reflexion la fatiga; á la fatiga el sueño.

Me quedé dormido, y revueltas las recientes ideas comenzaron á agitarse en mi cerebro con la confusion natural del sueño.

Soñé que al proclamar nuestros revolucionarios de setiembre el derecho de sublevacion y al verse elevados al poder, pero sin el apoyo de las leyes por

ellos conculcadas, contra los ataques de los descontentos, que á su vez con igual derecho querian sublevarse también, fué tal la confusion que se movió que la nacion parecia una especie de vision apocalíptica en que los gritos de los mortales se confundian con los truenos del cielo y en que los hombres cambiaban de figura, siendo á la vez y alternativamente, segun se los miraba, personas y bestias, panteras, camaleones sanguijuelas y cocodrilos.

Soñé que unionistas, progresistas y demócratas pugnaban todos por agarrarse al poder como la yedra al muro, y que las emanaciones del poder seberano, al saltar en efluvios rojizos, se convertian en serpientes que le ceñían el cuerpo.

Y digo el cuerpo, porque los Ministros (como las cantidades homogéneas sumadas se reducen á una) se habian refundido en una sola forma corporal, que no era otra que la del famoso Laocoonte.

Y las serpientes que se enroscaban en sus miembros, como espirales inmensas, eran

El ejército indisciplinado,
Las turbas conmovidas,
Los acreedores no pagados,
El comercio en ruina,
La agricultura esquilmada,
Las leyes infringidas,
Los españoles desengañados.

El color de los reptiles era cárdeno, como el que dejan en las carnes los golpes de una maza; sus ojos relucian como ascuas y el hábito exhalaba azufre y sofocaba.

La longitud de las serpientes era indefinida: se alargaban, se dividian, animábanse los pedazos y se juntaban unas á otras para hacer la compresion más dolorosa.

Solo teniendo presente la estatua de Laocoonte podrá formarse idea de los tormentos del Ministerio.

Y es de notar que por una especie de penetrabilidad milagrosa, en el cuerpo del nuevo Laocoonte se habian concentrado los de todos sus amigos y todos á la vez sufrían, aumentándose los tormentos de los unos con los tormentos de los otros.

La ansiedad era indecible. La revolucion, personificada en Laocoonte se retorcia con las más violentas contorsiones para separar de su cuerpo las enroscadas serpientes.

¡Vano intento! Apartada una del pecho, otra le ceñía la garganta: si lograrba que esta aflojase el anillo, otra le oprimía las sienas y no habia parte del cuerpo que no sintiese oprimida y desconcertada.

Laocoonte gemía, maldecía la revolucion; la execraba, se golpeaba á sí mismo rabioso de no tener fuerzas para apartar las serpientes, las cuales, á fin de causarle más horror, tomaban su imagen para recordarle que eran sus propias hijas.

La personificacion revolucionaria, agotadas sus fuerzas, abatida su soberbia convencida de la inutilidad de sus medios, lanzaba agudos gritos y blasfemias, renegaba de Dios. De repente se oyó un trueno espantoso, la naturaleza quedó cubierta de tinieblas y un momento después las serpientes, convertidas en ráfagas de fuego, hendian las sombras trazando con los despojos de Laocoonte esta inscripcion que llenaba todo el espacio.

«*El que destruye la ley, se priva de su amparo.*»

La fuerza del terror me hizo despertar y desapareció la vision volviendo, yo á mis reflexiones sobre lo que habia leído en el apreciable folleto del Señor Lopez Martinez.

LAMENTOS, LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

El diablo anda suelto.

Y no solo en Cantillana. Si aquel diablo era de lo peorcillo del infierno debe haber trasladado su domicilio á Málaga.

Bajo la forma de un hombre se introdujo en la Capilla del Calvario. Interrumpió al predicador pidiendo la palabra; y como el Ministro de Dios le dijese que la iglesia no era un club, se desató en palabrotas é insultos y se lanzó navaja en mano al púlpito contra el sacerdote.

No hay que decir la gritería y los llantos que se moverían entre los fieles, especialmente entre las mugeres.

El predicador escapó casi de milagro, y el enérgumeno quedó triunfante. La autoridad no le ha perseguido. El Código penal permanece cerrado. Esa es la libertad de cultos que los revolucionarios pretenden: la persecucion al católico y la proteccion á los falsos.

Vedlo, pueblo cristiano, y calculad si es posible sufrir esos constantes insultos hechos á la religion de vuestros padres.

¿En qué se parecen las setas á los héroes revolucionarios?

En que á estos los improvisan las revoluciones, como á aquellas los muldares.

La repetida contratacion de empréstitos en el extranjero trae consigo la necesidad de pagar allá crecidos intereses.

Y esta necesidad, la dificultad y subido precio de los cambios.

No menos la desaparicion por acá del numerario.

Y todo la ruina de España. Esa es la *honra* que la va trayendo la gloriosa.

El empréstito de los 1.000 millones votado el 30, y que se ignora con que condiciones va á ser contratado, es una puñalada al corazon.

El Gobierno, no contento con *incantarse* de los bienes del Patrimonio Real, se ha *incantado* tambien del fruto del sudor de los empleados difuntos de la Real Casa.

Ellos dejaron de percibir una parte de sus sueldos para crear viudedades y horfandades que asegurase la subsistencia y el honor de sus mugeres é hijas.

En el pago de estas pensiones estaba empeñada la palabra Real.

Pero la palabra de Rey se ha tornado hoy en palabra de Figuerola y de Ortiz de Pinedo.

En el cambio los pensionistas no han perdido más que la pension y la paciencia.

Pero no pierdan la esperanza. El reinado de Ortiz Pinedo 1.º es muy pasagero: se vá.

Váyase pronto y venga quien tenga un átomo de conciencia y pague si quiera las obligaciones á que estén sugetos los bienes de que se *incaute*.

Esto, mientras vienen los propietarios.

Los actuales administradores llevarán la maldicion de los pensionistas que han puesto á perecer.

Por la boca muere el pez.

Por la del Sr. Ministro de Hacienda sabemos que á los Maestros de escuela no se les paga hoy *por falta de voluntad*, no de recursos; y que las municipalidades han suprimido 2.700 escuelas.

¡Viva la ilustracion que ha venido á difundir la gloriosa setembrina!

Ya comienza la *de-capitacion*. Ocho millones ha chupado ya el Sr. Ministro de Hacienda.

Despues de sacar la contribucion de sangre, contra sus solemnes promesas, solo falta á la situacion chupar la sangre de los contribuyentes con el nuevo odiado impuesto. ¡Adelante!

¿Por qué andará amoscado el niño Izquierdo?

Y sin embargo debe estarlo, porque se ha dado á desterrar las *moscas*.

Espantarlas es ejercicio del diablo; pero esto no quiere decir que el niño lo sea.

Acaba de disponer lo siguiente:

«Pueden los gefes usar, en lugar de mosca, *pera*, tomando por modelo la mia.»

¡Que mas quisieran, que el que se les viniese á la boca alguna *pera* igual á la que tiene el Sr. Izquierdo!

Y eso que S. E. no habló mal de ella para llevársela.

Puede que se hiciera esta cuenta. Si hablando mal de la *pera* cualquiera se la lleva, obrando mal me llevará dos: v. g. un entorchado más, y la Capitania General de Madrid.

Y la cuenta le salió: es probado.

O ser liberal ó no serlo: ya se sabe de lo que vá siendo sinónimo la palabra liberal.

Y en punto á liberales, nadie tanto como el Alcalde de Bornos.

El no se contenta con haber establecido por bando el matrimonio civil.

Ha ordenado que los esposos vengán á ratificar y *consumar* el contrato ante su merced y el secretario.

¿Lo duda alguien? Pues pongo por testigo al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que ha leído el artículo literal del bando en el Congreso, cuyas risas no pudo menos de excitar.

El domingo de Pascua de Resurreccion ondeaba en los edificios públicos la bandera española.

No el antiguo pabellon nacional con su *escudo*, sino lo que siempre se ha llamado la *bandera mercante*.

¿Cual otra podría tremolar con más propiedad la *España con honra* cuando el honor, la lealtad y hasta el trono se compran y se venden?

Si vieran VV. á los sargentos del ejército ocupar butacas en los teatros contra antigua costumbre, alaben VV. al General Izquierdo que lo ha dispuesto.

Habrá quien diga que los zurdos no pueden hacer cosa á derechas.

No señores: la cosa no pasa de una niñada ó niñería, y ya se sabe lo que los niños pueden dar de sí.

La Constitucion concebida pero aún *nonnata*, artículo 80, solo consiente excluir de la sucesion á las personas «incapaces para gobernar ó que hayan hecho cosa por que merezcan perder el derecho á la Corona.»

¿Es incapaz la sucesion de Doña Isabel 2.ª? ¿Ha hecho esa cosa que decis?

Pues entonces, revolucionarios que haceis esa Constitucion para legalizar la exclusion, con qué derecho, en virtud de qué artículo la podreis llevar á cabo?

Necesitabais probar uno ú otro extremo. Los dos son falsos y por lo tanto improbables.

No teneis, pues, mas remedio que ir contra la misma ley que dais.

¡Con que prestigio nacerá!

¡Siempre sois los mismos!

Por fortuna, la Constitucion se leyó al Congreso en mártres; ¡día aciago!

¿Será preludio de que quedará *nonnata* como la del bienio?

Que un General encubierto

La reaccion venía á mover

El Gobierno ha descubierto:

Mandole al punto prender;

Mas no lo ha podido hacer...

!!!Porque años hace habia muerto!!!

Los partidos liberalescos proceden siempre con la misma consecuencia.

Declaran abolido el juramento para los legisladores, pero se le exigen al Rey, art. 8.º del proyecto de Constitucion.

Eximen de él á los médicos, á los abogados, á todos los profesores de ciencias, á los catedráticos y á los estudiantes; pero le conservan para las clases militares.

Verdad que así el Rey, como los Generales, como todo español pueden profesar la Religion que quieran, art. 21, el juramento habrá de exijirseles segun ella, y bien podrán venir á jurar por el zancarron de Mahoma. Si no profesan ninguna, si están atacados de la lepra de la indiferencia religiosa, lo mismo les dará uno que otro juramento. Ya tenemos experiencia de como se cumplen los hechos por la cruz de la espada.

No hay duda de que el proyecto de Constitucion es muy popular.

Fué leído al Congreso sin recibir la menor muestra no de entusiasmo, pero ni de simpatia.

Por el contrario, los unionistas la pasan; los progresistas la tragan con dificultad; los republicanos la reciben con furor ó más bien se manifiestan dispuestos á no recibirla. En las caras de los reaccionarios asistentes á las tribunas no se notaba más que una sonrisa compasiva ó burlona.

De la prensa no hay casi un órgano que la elogie. Los que la tratan con más dureza no habrá que decir son la *Discusion y la Igualdad*.

Sobre todo la última: sus palabras anuncian tempestades.

Debemos dejar consignado en honor de la clase militar que el Sr. Coronel y Ortiz no es Coronel, pero tiene mucho de Ruiz Zorrilla.

Cuando se dispara en el Congreso, no se consideran seguras las figuras del techo.

Como ambos pertenecen á la misma familia liberal, fácil es que el Sr. Coronel y Ortiz entronque con el Ministro de Fomento.

En tal caso, si los entroncados arrastran el carro de la revolucion, no hay inconveniente en que el Sr. Coronel y Ortiz siga llamándose ¡Coroneel...!

Imprenta de ENRIQUE DE LA RIVA, calle del Barquillo, num. 15, bajo.